



Entrevista a Carme Torras

Autora de “La mutación sentimental”

Entrevistamos a Carme Torras, autora de “La mutación sentimental”, que ganó, en su versión original en catalán el Premio Manuel de Pedrolo de ciencia-ficción en 2007 y el Premio Ictineu 2009. La versión en castellano ha sido publicada por la Editorial Milenio

“La mutación sentimental” se publicó inicialmente en catalán. ¿Escribes habitualmente en catalán? Para esta edición en castellano ¿se ha hecho algún cambio o modificación en la obra?

Sí, el catalán es mi lengua materna y con la que me encuentro más a gusto escribiendo ficción. La versión castellana de la novela es totalmente fiel al original, aunque, claro está, ha habido que adaptar algunos juegos de palabras, enigmas lingüísticos, e incluso nombres de personajes. A título de ejemplo, el personaje de Sus Cal20, que en catalán se pronuncia “Sus Calvin”, es un guiño al lector de “Yo, Robot” de Asimov ya que alude a la neuropsicóloga Susan Calvin, pero no tenía sentido mantener Cal20, que en castellano sonaría “Calveinte”. En otros casos, la versión castellana ha permitido introducir juegos lingüísticos novedosos respecto al original, que no desvelaré para no privar al lector del placer de descubrirlos.

Según hemos descubierto, trabajas en un proyecto de investigación denominado “Paco-Plus”, impulsado por un consorcio europeo, que tiene como objetivo lograr un robot asistente

de cocina ¿Cómo va esa investigación? ¿Hay relación entre este proyecto y los robots que aparecen en el libro? ¿Es Robbie una extrapolación de cómo puede ser el robot doméstico que salga de esta investigación?

El proyecto PACO-PLUS terminó hace un par de años, pero continuamos la investigación en dos nuevos proyectos europeos: en IntellAct, que proviene de “Intelligent Action”, pretendemos que el robot aprenda a realizar tareas de manipulación observando cómo las realiza una persona; y en GARNICS estamos desarrollando un robot jardinero. Efectivamente, como bien apuntas, los robots de la novela son una extrapolación hacia el futuro de los robots que estamos desarrollando. De hecho, empecé a escribir “La mutación sentimental” por una mezcla de curiosidad y preocupación por cómo será la sociedad hacia la que nos encaminamos, en que conviviremos con robots en casa, en el trabajo, en la escuela, en centros de ocio, en hospitales y otros lugares públicos. De hecho, en Japón ya se comercializan robots niñera, por ejemplo, que permiten a los padres vigilar a sus hijos pequeños e incluso intervenir en sus juegos de forma remota. En Corea del Sur, donde había déficit de profesores nativos de inglés, se instauró un programa de enseñanza en las escuelas mediante robots telecomandados desde fuera del país por profesores ingleses. La telepresencia tiene un gran potencial en el ámbito laboral, otorgándonos un cierto don de la ubicuidad. Asimismo están proliferando los robots como guías de museos,

dependientes en centros comerciales, azafatas en ferias, etc.

En una entrevista de 2009, declarabas que era posible que en los próximos años la robótica tenga un “boom” semejante al que tuvieron los ordenadores personales hace unos años. Tres años después ¿sigues creyendo eso? ¿La crisis ha detenido o ralentizado esta tendencia?

No se ha ralentizado, sino todo lo contrario. En el próximo programa marco de investigación de la Unión Europea, denominado Horizon 2020, la robótica ha ganado relevancia y se ha incrementado su dotación económica. Lo mismo ha sucedido en Japón después del grave accidente nuclear de Fukushima, y también en los programas financiados por DARPA en Estados Unidos. No solo por lo que respecta a aplicaciones militares y actuación en zonas catastróficas, sino también en otros ámbitos, como la asistencia a discapacitados y ancianos, las intervenciones quirúrgicas, o la agricultura, donde hay una necesidad acuciante de aumentar la producción sin incrementar el consumo de agua ni la extensión de terreno utilizada.

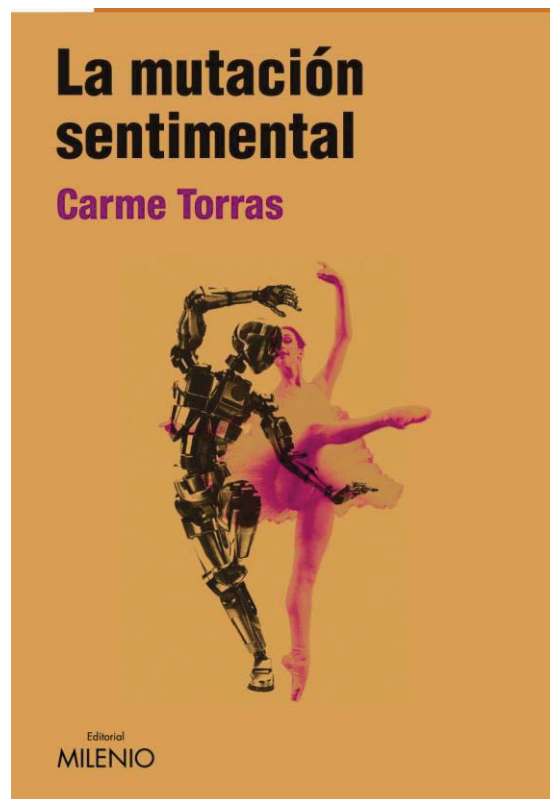
¿Ves relativamente cercana la aparición de los robots humanoides o de mascotas robots? ¿O por ahora sólo vamos a ver robots con funciones específicas como el robot limpiador?

Los robots mascota son una realidad desde hace tiempo. Se vendieron muchos miles de ejemplares del perro Aibo, capaz de reconocer a su amo y obedecer sus instrucciones, antes de que Sony discontinuara su producción, y también de la foca Paro, que responde a las caricias y se usa como terapia para niños autistas o ancianos discapacitados. Asimismo existe una gran diversidad de robots humanoides, algunos ya disponibles comercialmente para aplicaciones educativas y publicitarias en ferias y congresos, y otros aún en fase

de desarrollo en centros de investigación y en empresas tecnológicamente punteras, para las que supone un emblema de prestigio.

Nos parece que un aspecto que plantea la novela es que la tecnología influye sobre los humanos y su forma de pensar. Y, por tanto, hay que cuidar mucho y reflexionar sobre el diseño de esta tecnología ¿es así?

Exacto. En la cita que encabeza la novela: “Son las relaciones que hemos construido las que a su vez nos modelan”, el filósofo Robert Solomon se refería a las personas, pero también es aplicable a los robots. Si estamos abocados a relacionarnos con ellos y que nos influyan, mejor que los diseñemos de modo que amplíen nuestras capacidades y nos hagan más creativos, en lugar de atontarnos y quitarnos poder de decisión, ¿no?



En unas declaraciones señalabas que te gustaba ver al robot más como un electrodoméstico eficaz, que como un compañero de juego o un cuidador?

¿Crees que un robot como el que se plantea en tu novela o como los robots amables estilo Asimov es una ventaja y un objetivo a lograr, o más bien una amenaza y algo a evitar?

Eso depende del uso que les demos. Pueden ser de gran ayuda al liberarnos de tareas rutinarias, de ahí lo de electrodoméstico eficaz, al tiempo que amplían nuestros horizontes y capacidades, o bien “malcriarnos” y sustituir el contacto humano, con lo que mermarían nuestra empatía y habilidades sociales. En la novela, hay usuarios de ambos tipos: algunos, como Leo o el Doctor Craft, “tunean” sus robots para sacar el mejor partido de sí mismos, mientras otros como Lu o Xis dejan su vida en manos de sus asistentes robóticos y se sienten perdidos sin ellos.

¿Cómo crees que pueden evolucionar las relaciones interpersonales si aparecen robots como los de tu novela?

He dicho otras veces que la robótica social ahora en desarrollo va un paso más allá de la revolución tecnológica, ya que entra en la esfera de los sentimientos. Por mucho que la lavadora, el coche o el móvil mejoren nuestras vidas y hasta despierten en nosotros cierto afecto, no les veremos nunca como compañeros sentimentales. Espero! En cambio, no resulta tan difícil enamorarse de un complaciente robot humanoide, como ya anticipó Hoffmann en su relato “El hombre de arena”, ni aún menos que un niño se haga amigo de su servicial compañero de juegos con rostro de dibujo animado, o un anciano sienta cariño hacia su cuidador androide. Se supone que los adultos ya tienen desarrollada la capacidad de elección, pero la utilización de estos tipos de robot con niños resulta mucho más delicada.

Otro tema que se plantea en la novela es la lucha entre los anti-tecno y los pro-tecno ¿Cuál es tu opinión sobre esto? ¿Consideras que en el futuro se van a

crear estas dos facciones y que habrá confrontación? Porque actualmente se puede decir que casi todo el mundo es pro-tecno, salvo los ecologistas.

También en la actualidad hay personas que, sin sentirse parte del movimiento ecologista, abandonan una vida tecnificada en la ciudad para irse a una comunidad rural. Y tampoco diría que todos los ecologistas son anti-tecno. Yo misma estoy integrada en un grupo, formado mayoritariamente por ingenieros, que propugna el uso de tecnologías respetuosas con el medio ambiente. En la novela, radicalizo la pugna entre ambas corrientes por razones literarias, para agudizar el conflicto con que toda ficción pretende atrapar al lector.

También imaginas un gran poder de las multinacionales, con los políticos tradicionales casi de adorno ¿Ves inevitable esta evolución futura?

Me he atrevido a vaticinar el futuro en un terreno que conozco, el de la robótica. En el ámbito político no tengo los conocimientos para hacerlo, pero diría que ya en la actualidad se observa esta tendencia globalizadora en que la multinacionalidad, la privatización y la economía prevalecen sobre otros intereses públicos de cada país.

Centrándonos en los aspectos literarios, en la obra se dan pocos detalles de ese futuro, fuera de los escenarios en que se mueven los personajes, unos complejos dentro de una gran ciudad.

Cierto. Me pareció que focalizar en unos pocos escenarios donde se desarrolla la vida cotidiana de los personajes daría mayor realismo a los hechos que se describen. La ficción funciona así, ¿no?, la magdalena de Proust ha alcanzado universalidad gracias a su concreción: describe una sensación que muchos sentimos como propia aunque nos sea suscitada por un objeto distinto. Ahí está la gracia: en la sensación, no en la

magdalena, pero si Proust describiera la sensación en abstracto el efecto sería mucho menos contundente. Pues lo mismo... salvando todas las distancias, claro está!

Asimismo, la novela se centra en la posible deshumanización en el futuro y nos parece que lo logra sin plantear un mundo muy tremendista o muy ciberpunk.

Gracias, me gusta que lo hayas percibido así. Yo creo mucho en la tecnología —mal iría si no, ya que trabajo en ello—, pero solo en una tecnología al servicio de las personas, que las haga crecer y ser más autónomas, no que les cree dependencia. Así, pues, no quería de ningún modo caer en el catastrofismo, sino mostrar qué usos de los robots pueden beneficiarnos como seres humanos y cuáles, por el contrario, pueden llevarnos a una “deshumanización” como tú dices, a una pérdida no solo de nuestra capacidad de decisión, sino también de empatía, emoción y afecto.

Otra obra anterior tuya “Miracles Perversos” es una novela escrita de manera epistolar, con los emails que se intercambian los protagonistas. Y esta nueva está narrada sólo en presente ¿Te gusta experimentar en las formas literarias?

Sí, claro, ésta es mi debilidad: experimentar, investigar... en todos los terrenos. “Miracles perversos” es una novela de intriga en que me propuse jugar a dos bandas con el lector, construir la novela entre ambos. Es una historia dentro de una historia que avanza a golpe de e-mail, con constantes cambios de perspectiva y un final que en general pillará por sorpresa al lector. Jaque mate. El reto allí era construir una trama plagada de giros inesperados, mientras que en “La mutación sentimental” pretendía que el lector me acompañara en mi indagación sobre el futuro, yo misma no sabía muy bien qué me depararía el viaje, así que lo

lógico era escribir en presente y avanzar de forma lineal. A mí me valió la pena y espero que para el lector sea también una buena experiencia.

¿Sueles leer ciencia-ficción? ¿Actual o clásica? ¿Cuáles son tus autores preferidos? ¿Y cuales tus novelas de cf favoritas?

Me gusta sobre todo la ciencia-ficción social. Entre los clásicos, Dick, Bradbury, Verne, Asimov, Orwell, Silverberg, Wells, Clarke... y, entre los actuales, destacaría a Neal Stephenson, Ted Chiang y Haruki Murakami. Novelas favoritas... muchas. Además de las de los autores mencionados, “Flores para Algernon” de Keyes, “Más que humano” de Sturgeon, “Planilandia” de Abbott, “El siglo primero después de Béatrice” de Maalouf, “Nunca me abandones” de Ishiguro, “The stone gods” de Winterson, “Hard questions” de Watson. No cito a autores españoles porque he leído a pocos y la opinión que podría dar no sería representativa. Quizá solo mencionar que, gracias al buen hacer de la revista Catarsi, leí un par de cuentos de José Antonio Cotrina que me gustaron mucho, y recientemente he leído “Switch in the red” de Susana Vallejo y “Lágrimas en la lluvia” de Rosa Montero, que también.

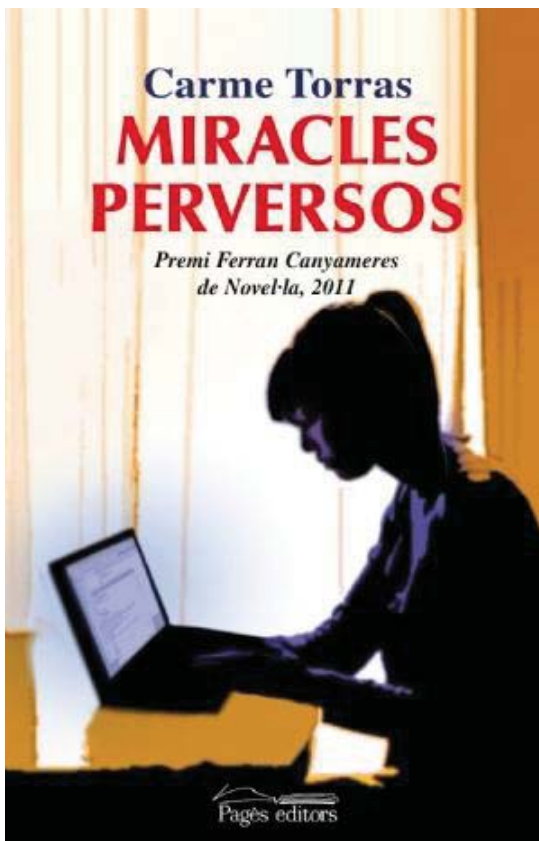
¿Tienes nuevos proyectos literarios en la ciencia-ficción? Hemos leído en una entrevista que te hicieron hace unos meses, que estabas preparando una novela de futuro cercano, sobre robots en el ámbito escolar.

Sí, en ello estoy. De hecho, ese es solo un aspecto, también trata de las redes de influencia en internet y la responsabilidad de los informáticos en este futuro que se está gestando.

Si quieres añadir algo más

Quizá mencionar algunas iniciativas de ciencia-ficción en Catalunya. El pasado

mes de septiembre se cumplieron quince años de la creación de la Societat Catalana de Ciència Ficció i Fantasia (SCCFF), que mantiene una web y publica trimestralmente un boletín muy informativo, que os invito a leer. Asimismo, las Tertúlies Catalanes de Ciència-Ficció, Fantasia i Terror (Ter-Cat) se reúnen cada dos meses en un lugar de la geografía catalana, aunando a lectores, jugadores de rol, editores de fanzines, escritores, fans del manga, cinéfilos, devoradores de cómic, etc. Editan la revista Catarsi a la que me he referido anteriormente, e instauraron el Premi Ictineu, cuya cuarta edición se fallará el próximo mes de noviembre, en las categorías de mejores novelas en catalán y traducida, así como de mejores relatos, también en catalán y traducidos. Finalmente, quiero agradecerle a ti, Ricardo, y a la Ter-Bi la atención que me habéis dedicado a mí y a mi novela, así como felicitaros por los años que lleváis en estas lides (nos lleváis algunos de ventaja)... y que sean muchos más!



Carme Torras recibió el premio Ictineus 2009 a la mejor obra de ficción original en catalán por *La mutación sentimental*.

Torras, investigadora del Instituto de Robótica e Informática Industrial, recrea en esta obra un futuro de robots y su relación con los humanos.

Licenciada en Matemáticas por la Universidad de Barcelona, licenciada en Ciencias de la Computación por la Universidad de Massachusetts (Amherst) y doctora en Ciencias de la Computación por la UPC, Torras es profesora de investigación del CSIC desde 1991, donde desarrolla proyectos relacionados con sistemas de percepción por parte de los robots (visión artificial, detección de colisiones ...), redes neuronales y aprendizaje de robots.